

## **Semana Nacional de la Inmunización Infantil**

### **Muestras de puntos que se deben destacar**

- La Semana Nacional de la Inmunización Infantil (NIIW, por sus siglas en inglés) es un esfuerzo nacional que tiene como objetivo educar a los padres, cuidadores de niños, proveedores de asistencia médica y las comunidades sobre la importancia de vacunar a los niños a tiempo. Se espera que en las actividades de este año, previstas para la semana del 25 de abril al 1 de mayo, participen más de 500 comunidades en los Estados Unidos. Este año, la NIIW se une a la Semana de Vacunación en las Américas de la Organización Panamericana de la Salud, del 24 al 30 de abril, para promover la inmunización en todos los países de las Américas. Más de 35 países del Hemisferio Occidental se unirán esta semana para resaltar la necesidad de las vacunas de rutina y promover el acceso a los servicios de salud a favor de los bebés y los niños.
- Las vacunas son una de las herramientas de salud pública más exitosas y económicas de salud pública del siglo XX disponibles para prevenir enfermedades y la muerte. Las vacunas no solamente evitan que las personas vacunadas contraigan enfermedades potencialmente serias, sino que también ayudan a proteger a comunidades enteras al reducir la propagación de agentes infecciosos.
- Se han alcanzado logros sobresalientes en las tasas de inmunización de niños por debajo de los dos años de edad. Las tasas de inmunización que se han alcanzado con la mayoría de las vacunas se sitúan a niveles altos o casi sin precedentes en todo el país. Por ejemplo, las tasas de vacunación contra el sarampión, la *Haemophilus influenzae* tipo b (Hib) y las tres dosis de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina (DTaP) se sitúan por encima del 90%. Estos niveles altos de cobertura de la inmunización se traducen en niveles bajos sin precedentes o casi sin precedentes de enfermedades prevenibles a través de las vacunas. La morbilidad de la mayoría de las enfermedades prevenibles a través de las vacunas se ha reducido en 99% o más desde la introducción de las vacunas.
- No podemos conformarnos con estos logros. Más de un millón de niños en los Estados Unidos no reciben la inmunización adecuada y cada día tenemos que enfrentar nuevos retos, pues a diario nacen 11,000 niños que debemos proteger.
- Aún circulan virus y bacterias que provocan enfermedades, tanto a niveles bajos en los Estados Unidos como en cualquier otra parte del mundo. Aquellos virus y bacterias que no circulan en este país están tan solo a un vuelo de avión de distancia. Por ejemplo, los Estados Unidos sienten el efecto de múltiples importaciones de sarampión todos los años. El sarampión ya no circula en los Estados Unidos, pero su virus es importado frecuentemente de otros países. Si bajamos la guardia y permitimos que bajen los niveles de cobertura de la vacunación, veremos el resurgimiento del sarampión. Por ejemplo, en 1989, Estados Unidos se vio afectado por una epidemia de sarampión que provocó 55,000 casos de esta enfermedad, 11,000 hospitalizaciones y más de 120 muertes entre 1989 y 1991.

- Hoy en día hay mucha menos evidencia que nos recuerde las lesiones, las muertes prematuras y el sufrimiento innecesario provocados por las enfermedades prevenibles con las vacunas.
  - La vacuna contra la polio fue autorizada en los Estados Unidos en 1955. Entre 1951 y 1954, se registraron anualmente un promedio de 16,316 casos de polio paralítica y 1,879 muertes por polio. Para 1991 se había eliminado la polio provocada por virus naturales en el Hemisferio Occidental, y se estima que para finales del año 2004 se habrá erradicado la polio en el mundo entero.
  - Es muy posible que un médico recién graduado hoy nunca vea un caso de meningitis por Hib. Antes de que se usaran vacunas eficaces, aproximadamente 1 de cada 200 niños (cerca de 20,000 casos al año) presentaban una enfermedad por Hib invasiva antes de alcanzar los 5 años de edad. En el pasado, la Hib fue la causa principal de meningitis bacteriana en niños de menos de 5 años de edad y representó entre el 50 y el 65% de todos los casos de esta enfermedad. Entre el 15 y el 30 por ciento de los niños afectados perdieron la audición y entre el 2 y el 5 por ciento perdieron la vida a pesar de una terapia eficaz a base de antibióticos.
  - En la década de los sesenta, muchas personas pudieron ver los terribles efectos del virus de la rubéola. Durante una epidemia entre 1964 y 1965, cerca de 20,000 niños nacieron sordos, ciegos, con una enfermedad cardíaca, retardo mental y otros defectos congénitos porque el virus de la rubéola infectó a las madres durante el embarazo. Hoy en día, gracias a una vacuna eficaz, la amenaza del virus de la rubéola en las madres embarazadas y sus bebés es pequeña.
- Como padres, deseamos cosas básicas para nuestros hijos. Queremos que crezcan con la certeza de que los amamos. Queremos proporcionarles las oportunidades de alcanzar su potencial máximo en la vida. Y queremos que sean sanos y felices. Hay muchas cosas que los padres quieren darles a sus hijos. Pero una buena salud quizás sea el premio máspreciado. La vacunación es un acto de amor y es una de las maneras más importantes con que los padres pueden proteger la salud de sus hijos.
- Los padres y los cuidadores de niños deben asegurarse de que sus hijos sean vacunados. Deben ser consumidores informados y hacer preguntas a sus proveedores de salud. Deben llevar un control de todas las vacunas. Aun cuando crean que sus hijos están al día con las vacunas, deben preguntarle al proveedor de asistencia médica sobre las vacunas en cada visita.
- Los médicos deben hablar con los padres acerca de la importancia de la inmunización y deben estar dispuestos a responder las preguntas acerca de las vacunas, así como de sus riesgos y beneficios. Deben aprovechar cada visita para vacunar y deben hacer un seguimiento con llamadas para recordar a los padres sobre las fechas de las próximas vacunas.
- Las vacunas no solamente salvan vidas, también permiten ahorrar dinero. La protección individual y comunitaria que ofrecen las vacunas ayudan a que la inmunización sea una de las estrategias de salud pública más económica. Todas las vacunas recomendadas para uso de rutina significan un ahorro de

dinero para la sociedad cuando se toman en cuenta los costos directos e indirectos. Y lo que es importante, la mayoría de las vacunas son un mecanismo de ahorro aun cuando se tomen en cuenta solamente los costos médicos. Por ejemplo, nuestro país ahorra \$14.50 (dólares) en costos directos e indirectos por cada dólar invertido en la administración de la vacuna contra la hepatitis B a niños de menos de dos meses de edad. Cada dólar que nuestra nación gasta en la vacuna contra el sarampión-paperas-rubéola genera cerca de \$23 en ahorros totales, es decir, \$9 mil millones al año.

- La atención pública, legislativa y de los medios de comunicación se ha centrado en la seguridad de las vacunas. Nosotros agradecemos la atención y el interés manifestados con respecto a la seguridad de las vacunas. El público debe contar con vacunas seguras. El público tiene derecho a vacunas seguras. Nosotros nos dedicamos a monitorear y a hacer posible la seguridad de las vacunas. Algunos de nuestros mensajes sobre la seguridad de las vacunas son:
  - Aun cuando ninguna vacuna es 100% segura, los efectos adversos que ocurren a consecuencia de una vacuna son extremadamente esporádicos.
  - Nosotros estamos comprometidos a monitorear los efectos adversos serios que se cree ocurren a consecuencia de la inmunización. Nos esforzamos por determinar si estos efectos son provocados por las vacunas o si son manifestaciones raras de enfermedades que por coincidencia ocurrieron al mismo tiempo y que se habrían presentado de todos modos.
  - Hacemos lo posible por informar a los padres y al público sobre los riesgos y los beneficios de las vacunas, de manera que tengan la base adecuada para tomar decisiones sobre la inmunización.
  - Evaluamos cuidadosamente cualquier aseveración de efectos nocivos de las vacunas y estamos preparados para adaptar nuestra política si tales aseveraciones resultan científicamente ciertas.
  - No minimizamos el dolor y el sufrimiento que siente una persona que cree que ha sido afectada por una vacuna, independientemente del papel que las vacunas hayan desempeñado o no en la enfermedad. Como profesionales de la salud, también promovemos una investigación que nos ayude a determinar las causas reales de los daños verdaderos que una persona haya sufrido.
  - La decisión de vacunar es una decisión que protege no solamente a un individuo sino también a toda una comunidad; la decisión de no vacunar es una decisión que pone en peligro a la comunidad. Cuando los programas de inmunización alcanzan altos niveles de inmunidad en la comunidad, la probabilidad de que una persona infectada transmita la enfermedad a un individuo vulnerable se ve reducida enormemente. Esto crea una protección indirecta. Los que están indirectamente protegidos son los niños que quizás no tienen todavía la edad para la vacunación, pero sí son vulnerables a la enfermedad, tales como los niños que tienen menos de un año de edad, que aún son muy pequeños para recibir la vacuna contra el sarampión. También se protege a niños que, por

razones médicas, no pueden ser vacunados, como los niños con leucemia. Además, algunas de las personas protegidas por la inmunidad de la comunidad son personas que han sido vacunadas.

- Las vacunas deben administrarse durante toda la vida, no solamente durante la infancia. El peso más grande por concepto de enfermedades prevenibles a través de las vacunas en la población de EE.UU. hoy en día se da entre los adultos. Nosotros calculamos que un promedio de 36,000 personas mueren anualmente a causa de la gripe y sus complicaciones. En su gran mayoría, se trata de personas de más de 65 años de edad. Anualmente mueren más de 6,000 a 7,000 personas por infecciones neumocócicas. La hepatitis B provoca de 4,000 a 5,000 muertes más entre adultos anualmente. Se dispone de vacunas altamente eficaces y seguras, pero ampliamente subutilizadas, que pueden salvar vidas y reducir los costos que la sociedad debe cubrir para atender enfermedades prevenibles a través de vacunas entre adultos.